

Caj. 24 - 557 Ar

21691

AVE MARIA.

DISSERTACION
ACADEMICA
DE EL
BUEN GUSTO
EN LA
ORATORIA SAGRADA,
ILUSTRADA CON UNA
ORACION MORAL,
QUE DICTA EL MODO
DE OIR CON FRUTO LA PALABRA DIVINA.

COMPUESTA

POR EL M. R. P. M. Fr. ROQUE LAPLANA,
Doctor en Sagrada Theologia por la Universidad de Zaragoza, Opositor à sus Cathedras, Examinador Synodal del Arzobispado de Zaragoza, y de los Obispados de Barcelona, Lerida, y Barbastro, Ex-Ministro Provincial de Trinitarios Calzados de la Provincia de Aragon, y actual Retor en su Colegio de Zaragoza.

CON LICENCIA : EN ZARAGOZA : POR JOSEPH FORT, Impresor. Año de 1763.

THE MARYLAND
DEPARTMENT OF
ACADEMIC AFFAIRS
BUNN GUSTO
ORATORIAL SACRIFICE
GRADUATION MONDAY
MAY 1958
ANNAPOLIS
MARYLAND

APROBACION DEL Dr. D. MANUEL
Turmo , Racionero Penitenciario en la
Metropolitana de Zaragoza , Cathedrati-
co de Sagrada Theologia en su Univer-
sidad , Examinador Synodal de su Arzobis-
pado , y Calificador del Santo Oficio.

Obedeciendo el precepto del muy Ilustre Señor Don Isidoro de Isla , Abogado de los Reales Consejos, Arcediano de Daroca , Dignidad de esta Metropolitana, Provisor , Vicario , y Visitador General de su Arzobispado por el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Francisco Ignacio de Añoa , y Busto , Arzobispo de Zaragoza , del Consejo de su Magestad &c. he leído la *Dissertacion Academica de el buen gusto en la Oratoria Sagrada, ilustrada con un Sermon Moral, que dicta el modo de oír con fruto la palabra divina*, compuesta por el M. R. P. M. Fr. Roque Laplana, Doctor en Sagrada Theologia por la Universidad de Zaragoza , y Examinador Synodal de su Arzobispado &c., y entiendo , que es obra muy docta, sólida , brillante , y util ; propria de un Maestro consumado , y del mejor gusto. El de nuestro Autor es particular , y celebrado de todos : debe à Dios un tino intelectual, con que và derechamente à lo mas util, y una felicidad singular de ordenar sus producciones de modo , que de su pluma solamente salen obras , y expresiones limadas : el Público le hace la justicia de respetarlo como Theologo , y Orador perfecto , hombre , à quien no se atreve la emulacion , Religioso venerado desde el principio de su carrera por sus amables prendas , sujeto nacido para la Cathedra, y para el Pulpito. Podia dexar correr mas libremente la pluma , sin faltar à la verdad , ni ex-

ceder mi comission ; pero se , que la modestia del Au-
tor no arrostra con los elogios , que tiene tan merecidos.
Por lo dicho , y porque no he advertido en este Escrito
clausula , ni expresion agena de la pureza de nuestra
Santa Fè , ni nociva à las buenas costumbres , entiendo
se le debe la licencia , que solìcita , *salvo meliori &c.*
Zaragoza 12. de Abril de 1763.

Dr. Manuel Turmo.

IMPRIMATUR:

Ista 2 Vic. Gen.

CEN.

CENSURA DEL Dr. D. BLAS MATIAS San Juan, Cathedratico de Vísperas de Theologia en la Universidad de Zaragoza, y Canonigo Penitenciario de su Santa Iglesia Metropolitana.

Por comision del Señor Don Lorenzo de Santayana y Bustillo, del Consejo de su Magestad, su Oydor mas antiguo en la Real Audiencia de Aragon, Acadèmico de la Real Acadèmia de la Historia, Juez de Impresiones &c. he visto la *Disertacion Academica sobre el buen gusto de la Oratoria Sagrada, y Oracion Moral*, con que la acompaña su Autor el P.M. Fr. Roque Laplana, bien conocido dentro de sus claustros por su Observancia Religiosa, y por la suavidad, y prudencia de su gobierno; y fuera de ellos por las brillantes prendas de Cathedra, Pulpito, y justa critica, con que siempre se ha conducido en sus Estudios. Este sublime concepto, que aqui se tiene del P. M. Laplana, fue razon decisiva, que determinò à un respetable Congreso de Literatos à afianzar en su notoria habilidad el desempeño de esta importante pieza, que leida poco despues en una de sus Assambleas, mereciò toda su aprobacion en aquel primer examen, y ciertamente le produjo la segunda Quaresma, que en el año 1760 predicò en mi S. Iglesia Metropolitana, tan ajustada à las reglas de los mejores Maestros de Retorica Sagrada, que cita en la Disertacion, que en todos sus Sermones fue oïdo con gusto de la mas delicada critica, en muchos con admiracion, y en algunos con assombro; debiendose en gran parte al edificante zelo, y exemplo del P.M. la feliz Epoca, en que la Predicacion Evangelica, despues de un vergonzoso posliminio, se empezó à ver restituida à la natural pureza, y seriedad, con que casi generalmente se oye

en esta Ciudad, y Reyno, en que, por la Misericordia del Señor, son ya pocos los que contra la verdad conocida se obstinan (pero con irrisión, y mofa hasta del vulgo) en sus antiguas puerilidades, y despreciables frusterias; y esto tal vez por capricho, ò por un diabólico espíritu de indocilidad, que los hace mirar con horror al Medico, que estampò el famoso Recetario, para curar estos achaques. Este mismo es el intento de nuestro Autor, ò por decirlo mejor, de los que le han arrebatado estos pliegos de entre las manos. Y haciendose cargo, de que en la infecundidad de la palabra divina no solo son delinquentes los que suben à los Pulpitos, sino que tambien arrastran parte de este reato los que la escuchan desde la Area; para cortar de un golpe de hoz estos embarazos, dirige la Difertacion à los Predicadores, el Sermon à los oyentes, y de ambas piezas forma un hermoso diptongo, en que descubre à aquèllos el modo de sembrar el grano con fruto del Auditorio, y honor de su sagrado ministerio, y à estos el de recibirlo con utilidad, y enmienda de sus costumbres. No dudo, que esta serà grande, y muy conforme à las Regalias de su Magestad, si se dà al Autor la licencia, que solicita. Así lo entiendo. Zaragoza, y Abril 7 de 1763.

D. D. Blas Mathias San Juan.

IMPRIMATUR:

Santayana.

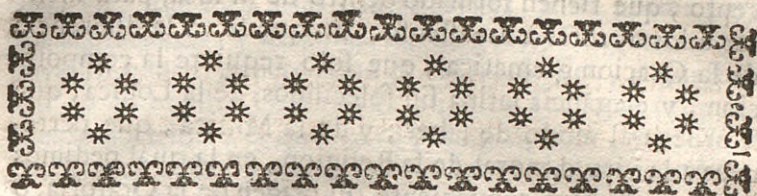
ADVER-

ADVERTENCIA A LOS QUE LEYEREN.

ESta Dissertacion, que se leyò en respetable Congreso de Sabios, y este Sermon, que se predicò Lunes de la Dominica de Pasion en la Seo de Zaragoza motivaron à algunos à persuadirse , que pudieran ser producciones utiles al público : y aunque los titulos, y estilos son diversos , pero por ser tan concernientes, y correlativos los asuntos, juzgaron no debian imprimirse separados. Algunos se ofrecieron à tomar de su cuenta el costo de la Prensa; pero yo, temeroso de los malos sucesos, que suelen tener los Escritos, me escusè, y aun neguè à dár estos borrones, que para verse no es menester Telescopio, como para descubrir manchas en el Sol; pues en cada revista, por corta, que sea, se hallaràn reparos de gran monta, aunque yo no los vea por mi ignorancia. Suelen algunos Literatos vivir enamorados de sus conceptos , porque son partos suyos , y no admiten desengaño, por alucinamiento de el amor proprio , no queriendo acabar de entender , que como los

cuerpos estàn expuestos à achaques, estàn tambien nuestros entendimientos à deslices. Algunos havrà en este Quaderno, pero como no hagan oposicion à los Decretos de la Iglesia, ni à las Leyes de el Monarca, nada sentirè la censura de algunos Momos, para quienes apenas hay Escritos buenos. Yo he tenido nuevamente especial motivo para consentir en este empeño: y haviendo reflexionado, que el Padre Ameyugo, Franciscano, ilustrò su Retorica Evangelica con Sermones, ajustados à las reglas, y estilos, que proponìa, como dando un modelo, y diseño de lo que enseñaba; me pareciò oportuno el unir à la Doctrina Oratoria esta Oracion Evangelica, como muestra de la idea de la obra. No es mi fin dàr con este papel pabulo à la curiosidad, ni solicitar el menor grado de aclamacion: solo es la gloria, que puede resultar à Dios por el medio de una fructuosa predicacion: si esto consiguiere, doy por bien empleado mi trabajo, aunque no sea à gusto de todo Critico.

DISSER-



DISSERTACION ACADEMICA.



A Oratoria , que corresponde à la voz griega *Retorica* , es un habito , ó virtud de el entendimiento , que facilita , y promueve à decir copiosa , y oportunamente sobre qualquiera materia propuesta al Orador , de modo , que à distincion de otras Artes , y Ciencias , no mira objeto determinado , porque de todos puede tratar sin limitacion , con notorio derecho à servirse de todas letras , por cuyo motivo debe el Orador estar noticioso , y versado en las ciencias naturales , Historias , maximas morales , y politicas , ò al menos instruido , como dice Fabio Quintiliano (1) en aquellas , que directamente , ò por incidencia han de tener parte en su Oracion , para persuadir con inteligencia , y fundamento su asunto , que es el fin general de la Retorica.

Su etimologia viene de su mismo exercicio , que es la oracion , ò razonamiento seguido , con que los hombres pretenden probar su proposicion , y manifestar aquel concepto,

A

cepto,

(1) Quintiliano , *lib. 3. de sus Instituc. Orator. quest. ultima.*

cepto , que tienen formado dentro de su idea, para inclinar à los oyentes à su assenso : En que se vè la diferencia de la Oracion gramatica , que solo requiere la composicion , y elegancia latina sin solecismos, de la Logica, que se ordena al modo de saber , y de la Mística , que pertenece à la virtud moral de la Religion , en la qual pedimos à Dios todo bien conveniente. El origen de la Oratoria, ò su invencion no es , como fingen los Poetas (2) de Mercurio embiado por Jupiter, à ruegos de Prometheo , para introducir en el Mundo con su persuasion la sociedad civil, fino de la curiosa observacion , que hicieron hombres de buen talento de la pureza , y dulzura con que hablaban unos , y de la impericia , y barbarie , con que hablaban otros ; con cuya critica reflexion pudieron discurrir preceptos , y reglas para instruir à todos en la perfecta locucion , à que llamaron Eloquencia diametralmente opuesta à la simple dicacidad desnuda de todo adorno , y discrecion : Esta leccion diò un Maestro muy sagaz , segun cuenta el Padre Luis de Granada (3) à uno , que le pidió reglas para orar bien : Oye , le dice , à tal Predicador (era muy malo este) y practica lo contrario de quanto dice , y hace , y assi saldràs Orador eminente.

Entre los antiguos , quien adaptò con mejor metodo la Retorica , fue Aristoteles , en dictamen de Ciceron. (4) Este Principe de la Filosofia estableciò cumplidamente sus principios , añadiò documentos , y dexò una exacta idea de su artificiosa composicion , reduciendo la amplissima extension de la materia Oratoria à los tres generos , que hoy se usan ; à saber es, al genero demonstrativo , que mira la alabanza , ò vituperio , al deliberativo , que espára persuadir la virtud , y disuadir el vicio , y al genero judi-

(2) Caufino , *lib. 1. de su Eloquencia, cap. 6.* (3) Padre Luis de Granada , *lib. 1. cap. 1. de su Retor. Eccl'es.* (4) Ciceron , *lib. 2. Retoricae veter. citado de el Granaten. en el lugar apuntado.*

judicial, que toca à las causas civiles, y dà norma para las acusaciones, y defensas. Hermagoras, Orador Griego, inventò quarto genero, que es el Didascalico, ò questional, y en nuestra Oratoria Ecclesiastica se llama propriamente doctrinal, el qual sirve para proponer, y resolver questiones utiles, y para explicar las verdades reconditas, haciendolas perceptibles el Orador con la destreza de su estilo.

Estos generos, para ser tratados con acierto, piden tres acciones en el Orador, como peculiar oficio suyo, y son: *enseñar, deleytar, y mover*, que manejadas con habilidad, son el cabal desempeño de su empleo, y el premio, y fruto de su trabajo. El enseñar es necesidad, y obligacion, porque mal ora, quien no prueba: El deleytar dice suavidad, y gracia, porque sin ella, no harà el Orador à los Oyentes dociles, atentos, y benevolos: Y el mover es victoria, porque haciendose dueño de las voluntades, se le rinden constantes, y obedientes. Con la doctrina alumbra à los ignorantes, y dà pabulo à los sabios, como sea de cosas utiles, honestas, y probables, ò ciertas: Con la amenidad de su locucion quita la distraccion, y fastidio de la concupiscencia, que solo se mueve con la recreacion: Con la mocion reprime las pasiones de la irascible, y ablanda toda dureza, ganando con estas armas la victoria.

De aqui se colige, que la Oratoria se extiende à mas, que la Retorica, porque esta cumple con dar sus reglas, aquella se dedica à practicarlas: Con la Retorica ninguno acertarà à orar bien, si no està dotado de aquellas prendas naturales de alma, y cuerpo, como son, de parte de la alma, sagacidad, y acumen para inventar introducciones, ideas, pruebas, y modos, ó estilos de hablar: Juicio, y prudencia para colocar en su debido lugar palabras, y sentencias, separando lo bueno de lo malo, y lo util de lo superfluo, disponiendolo todo con economica distribucion: Facundia para decir con elegancia, y amplifica-

cion , usando los terminos puros , y propios de el idioma : Memoria para retener las especies adquiridas , con orden para subministrarlas despues à la lengua sin confusion. De parte de el cuerpo ha de tener una voz sonora , pronunciacion expedita , accion ayrosa , y una configuracion , y conformacion de miembros , que quando suena la musica de las voces , figan en sus posturas , y movimientos el arreglado compas de los labios. A estas cinco prendas de la naturaleza llaman los Retoricos partes substanciales, con ser assi, que no puede darlos el Arte, sino que nacen con el Artifice, y se aumentan, y perfeccionan con el exercicio , observacion , y experiencia.

Estas primeras nociones de la Oratoria en comun comprehenden à las dos especies, ò principales miembros de su division, que son la Oratoria Sagrada , y la Profana, cuyas partes esenciales , objetos, y fines son muy diferentes. En la Profana han hecho felicissimos progressos Heroes de todos estados , y sectas. De la Escuela de Athenas salieron excelentes Oradores para el Areopago , y demàs congresos , y de ella dimanò , y se difundió el estilo Atico, tan aplaudido , y recomendado por la energia , claridad, y brevedad de sus locuciones, que no pudieron imitar los de Asia , ni los de Rodas , pero las emularon , y aun adelantaron los Romanos , con embidia de las demàs Naciones , compensando aquella inimitable dulzura de las voces griegas con lo sentencioso , y discreto de sus discursos ; de modo , que como los Athenienses tuvieron en Demostenes un Principe de la Oratoria Griega , los Romanos con igual , ò mejor derecho dieron à Ciceron el Principado en la Latina.

No ha navegado con tan favorable viento la Oratoria Sagrada ; porque si bien en los primeros Siglos , en que predicaban los Mitrados , y Sapienitissimos Doctores, estuvo en su auge , pero despues que se resfriò aquel calor , y zelo de la practica de las Leyes de Jesu Christo, parece se ha encallado , sino digamos fracasado con des-

gra-

gracia increíble de una facultad, que à diferencia de otras Artes , està cimentada en principios invariables , y que no dependen de las mudanzas de la naturaleza , y solo el alvedrio de el hombre , por no atender à la recta razon, sino al gusto inconstante de el corazon humano , puede frustrarlos , ò invertirlos : Y quando con el exercicio , y la industria prometia adelantarse sobre todas , vemos tan gran rebaxe , que yà no se mira su resplandor en su nativo firmamento. Luis Antonio Muratori , disfrazado con el nombre de Lamindo Pritanio , es de parecer , que yà no se levantará , ni se exercitarà con perfeccion, si no se enseña , y practica mejor el estudio de el hombre : Esto es , si no se aplican mas los Predicadores à penetrar las fibras de el humano corazon , lleno de idolillos de pasiones , que se ocultan à los ojos del Medico Sagrado; (5) pero esta es causa muy general, que no descifra llenamente la razon.

Y à mi vèr, es la falta de enseñanza , y estudio de la Sagrada Escritura , y el poco , ò ningun examen , que se hace de su inteligencia à los que se exponen para este ministerio : A que puede añadirse , que este pide talentos grandes , y estos por lo comun reusan tan pesada tarea, aspirando con el estudio de Dogmas, Canones , Historias, y Política à los ascensos , que rara vez se logran por la predicacion , de que nace haverse de cargar con este peso hombres de inferior capacidad , y menos erudicion. Tambien puede ser la causa haverse entibiado el zelo de la caridad , que estimulaba à los antiguos Sagrados Ministros à poner todo conato en ganar los Fieles para Dios, como à los Oradores profanos movia eficazmente la fama de su nombre , y el particular interès , motivos muy agenos de el Ministro Evangelico , como se convence de la misma definicion , y fin de la Oratoria Sagrada , que esencialmente consiste en persuadir con pureza , y hermosura,

(5) Muratori , *Reflex. sobre el buen gusto*, part. 2. c. 14.

fura , quanto conduce para gloria , y culto de Dios , y salud de las Almas ; de modo , que su fin ultimo es el obsequio , y veneracion de la Divina Magestad , y la salvacion del Genero Humano. Qualquier otro fin no es de esta facultad , sino de la siniestra inteligencia de el que la exerce sin conocimiento de las leyes de el Santuario. Su necesidad , y utilidad son de tan alto grado , y concepto , que no hay ministerio mas honesto , ni provechoso. La Oratoria es el Parayso de el verdadero deleyte , y el manjar mas saludable , que de su sudor puede repartir un Ministro Evangelico. Grande es la analogia , que tiene la predicacion con el pan material ; porque como este es alimento ordinario de el cuerpo , la predicacion es un pan de doctrina , que vigora las fuerzas de el espiritu. (6)

Què seria de el Mundo , si faltara la Sagrada Oratoria ? Todo se llenaria de tinieblas , de errores , se desterrarian las virtudes morales , se apagaria enteramente el fuego de la caridad , y como no se desembaynaba la espada de la Divina palabra , reynarian sin contradiccion los vicios , logrando el Abismo un dominio despotico en la Christiandad. En fin , para la propagacion , y conservacion de la Iglesia , y de la Fè Catholica , juzgò San Pablo por tan preciso este ministerio , que como la Fè no tiene otra puerta para entrar en los corazones , que los oidos , no creia el Apostol pudiesse haver creyentes , sin haver celosos Predicadores. (7) En confirmacion de esta verdad , nos dice Moysès en la Historia de la Creacion , que Dios (cuya providencia cuida siempre de lo necessario) inspirò à Enos , nieto de Adàn , invocasse solemnemente su nombre , y fue decirle (segun comenta literalmente Alapide) que congregasse las Gentes , y les persuadiesse el culto , y obediencia , que se debia à su Magestad , y les pre-

(6) S. Agustín, *Hom. 26. de las 50.* (7) San Pablo à los Romanos, *cap. 10.* (8) Cornel. Alapide, *sobre el cap. 4. de el Genesis.*

predicasse los medios de solicitar su salvacion. (8) Lo que practicò cumplidamente el Santo Patriarca à beneficio de las Divinas ilustraciones , y con la eloquencia proporcionada à aquella ley , y estado natural. Por donde se prueba con evidencia , que la Oratoria Sagrada alega mayor antigüedad , que la civil , pues esta empezó mucho despues en la Ley escrita , siendo Moysès , erudito en todas las ciencias de Egipto , el primer Orador de Corte enviado de Dios , para mover el corazon de Faraon.

Siguieronse despues los Profetas de el Testamento antiguo , que llenos de sabiduria , y gracia , clamaban frequentemente contra los vicios , especialmente contra el mas execrable de la idolatría. Los Gentiles, que por aquellos tiempos empezaron à florecer en las letras , los oian , y leian sus Santos Libros , como Platon , que fue à Egipto à oír , y conferir con Jeremias , segun cuenta San Agustín , (9) impugnando con San Ambrosio la falsa chronologia de algunos , que daban à Platon por Escritor mas antiguo , que los Profetas , siendo así , que de estas purísimas fuentes bebieron ellos la eloquencia , con que fertilizaron sus entendimientos : Aunque , como ignorantes de aquellos Mysterios , no supieron dirigir sus producciones al verdadero fin de la Oratoria , que Dios havia enseñado , y segun la qual han hablado los Escritores Canonicos de ambos Testamentos , entre quienes ocupa San Pablo , por votos conformes , el primer lugar en el Palacio de la Eloquencia , y así lo acreditaron los de Liconia , quando lo veneraron por Mercurio : Y si como el estilo es epistolar , fuera concionatorio , no havia mas que apetecer para modelo , y unico exemplar: Mas yá , que no nos dexò alguna pieza de sus Oraciones , nos diò estampado en sus Cartas , no solo su espiritu , sino un plan universal de todo genero de Oracion : Y aunque es verdad , que en la coleccion de sus catorce Epistolas , hay

cosas

(9) San Agustín , *lib. de Doctrina Christiana* , cap. 28.

cosas muy obscuras, y difíciles à nuestra inteligencia, como dice San Pedro ; (10) pero con la interpretacion de los Santos Doctores , y con especialidad de su Discipulo San Juan Chrysofomo (claro norte de los buenos Predicadores) se puede evitar el riesgo de errar, y acertar con el sentido de sus enigmaticas frases. Ni la obscuridad de algunas de sus sentencias (que aun se notan mas en otros sagrados Libros) disminuye los quilates de su inaccesible eloquencia , por ser privativo caracter de los Escritores Canonicos hablar muchas veces con Symbolos, Parabolas, y Enigmas , que sirvan de magestuoso velo à su elevadissima sabiduria, à fin, que fuesse mayor nuestra aplicacion para entenderlos, y mayor nuestro rendimiento para venerarlos : Ni debieron hablar de otro modo , dice S. Agustin (11) para acreditar su eloquencia de superior esfera , y para ocultar los Sacramentos , que les revelò Dios con el secreto, que se debe à la Magestad.

Por aqui se descubre la necesidad grande, que tiene un Orador Christiano de dedicarse à la letura de la Santa Biblia , entrando en la Escuela de los Santos Padres, y Expositores , con cuyo Magisterio aprenderà las parabolas, y sentenciosas maximas de aquel Divino Libro , sus sentidos, sus frases, sus symbolos, metáforas , alegorias, chronologias, antilogias, proverbios, apologos; y otras muchas noticias, sin cuyo estudio, y conocimiento, jamàs podrá merecer nombre de Orador Eclesiastico ; porque el ser mas , ò menos sabio, dice el gran P.S. Agustin, (12) se mide por la regla de la aplicacion, è inteligencia de la Sagrada Escritura. El mismo Christo por San Juan amonesta à todos el atento escrutinio de los Libros de ambos Testamentos, (13) porque todos son muy utiles para enseñar,

ar-

(10) *Epistol. 2. de San Pedro , cap. 3.* (11) S. Agustin *lib. 4. de la Doctr. Christ. cap. 6. y 7.* (12) San Agustin *en el lugar citado, cap 5.* (13) San Juan Chrysofomo, *cap. 6. de su Evangelio.*

arguir, exhortar, y convencer, como dice el Apostol. (14) Y en fin los dió Dios para nuestra enseñanza, y para que nos consolemos con la esperanza de sus infalibles promesas. (15) Y así, el que ignore esta doctrina, será por culpa suya, con la circunstancia agravante de la audacia de predicar, sin saber, que es lo que debe enseñar, con que atractivos ha de ganar los corazones, y con que armas ha de rendir las voluntades, para que no se desvien de su ultimo fin.

Yo supongo, que el que se resuelve à subir al Pulpito, ò por vocacion, ò por zelo, ò por Obediencia, è Instituto (que otro motivo será bastardo) debe estar bañado de luces naturales, y afluencia de voces, estar instruido en las leyes morales, y canonicas, en la historia, y disciplina Eclesiastica, y tinturado de varia erudicion, que todo esto conduce para orar bien; pero si le falta la ciencia de la Sagrada Escritura, poco, ò nada le aprovecharà su eloquencia, porque, como dixo bien Tulio; (16) Eloquencia sin sabiduria, tan lexis està de utilizar, que perjudica las mas veces al bien comun. Un Predicador de sola brillantèz Retorica; pero poco, ò nada fundado en la Sagrada Escritura, que es la verdadera, y sólida sabiduria, no puede ser sembrador de la divina palabra, porque esta debe ser semilla suya, y solo puede ser suya, adquiriendola à desvelos de sus tareas, en el fecundo campo de las Escrituras. Con precision ha de tomar la doctrina à emprestito, por no decir con hurto: Serà un pobre mendigo, que recogiendo especies, y conceptos de todos, à nadie alimenta con sus fragmentos: Serà, en fin, un despreciable plagiarío, que no imita, sino que traslada, no dibuja, sino copia, y acaso desfigura tanto el original con sus colores, que hace irrisorias las Imagenes, por cuyo delito, muy vecino de sacrilegio, incurre en la amenaza, que

B

en

(14) S. Pablo à Timot. *cap. 3. Epist. 2.* (15) S. Pablo à los Romanos, *cap. 15.* (16) Ciceron, *lib. 1. de Invent. 11.2.*

en boca de Jeremias , (17) fulminò Dios contra los Profetas, que hurtaban, y abusaban de sus palabras, ò por poca estimacion de su doctrina, ò por la torpe indolencia de no querer entregarse al laborioso estudio de la Divina Ley.

Solo exceptua San Agustin, (18) ò absuelve de este crimen à los que tienen una vida tan exemplar, y ajustada, que sin ciencia propia, mueven mas con su santa vida: Estos, dice el Santo, no hurtan, porque tienen por suyo à Dios, de quien es toda obra buena; y assi, no puede llamarse ageno su Sermon, porque su espiritu pone la mayor parte de el caudal. Es, pues, forzoso, que quien no puede rendir los animos con la eficacia de su virtud, y edificacion, lo procure con la costosa adquisicion de la sabiduria, cuyas doradas armas estàn pendientes de aquella Torre de David, donde los Soldados fuertes de Christo tienen su Armeria: Y si à esto acompaña un despejado talento, y un tino intelectual para la eleccion de conceptos, y frasses, podrá adaptar sus Sermones con claridad, y economia, y resplandecerà en ellos una natural eloquencia, aunque no haya estudiado las reglas, è instituciones Retóricas, que poco, ò nada sirven à quien carece de fuerza, y viveza de numen, y no hacen falta à quien la naturaleza, ayudada de el exercicio, assiste con sus proprias luces.

De este dictamen es el Autor de el Theatro Crítico: (19) Y à mi ver favorece à esta sentencia S. Agustin, quien assegura haver conocido à muchos, que sin los preceptos de la Retorica artificial eran mas eloquentes, que otros, que los estudiaron con intension: Y dà la razon el Santo, (20) porque si hay ingenio ardiente, y penetrativo, con
mas

(17) Jerem. cap. 23. v. 30. (18) S. Agustin, lib.4. cap. 29. de la Doct. Christ. (19) P. Benito Feijod, Tomo 2. de sus Cartas Eruditas, Car. 6. (20) S. Agustin, cap. 3. de el libro citado.

mas facilidad se hará eloquente, leyendo, y oyendo à los que lo son, que aprendiendo por el arte lo que debe hacer para ferlo, como al contrario, si no hay capacidad expedida, de nada le servirá la Retorica, y acaso ni la entenderá para usarla: Será como una tierra estéril, que por mas, que la beneficie el Labrador, dará poca, ò ninguna utilidad: En suma, dice el Gran Padre, (21) (y aun lo manda:) quien quiera orar sábia, y eloquentemente, aplíquese à oír, leer, y imitar con el exercicio à los que hablan, y escriben con elegancia, y agudeza, que saldrá mas eloquente, que cursando con los Maestros de el Arte, cuyas reglas se acomodan mejor à los juvenes, que à los de proveyda edad: Con esta observacion inventaron los antiguos la Retorica, como queda dicho, y con la misma se inventará sus reglas el Orador ingenioso, sin reflexionar, que lo son, y acaso serán adición sobre las que hay, que tambien tienen sus excepciones, y no son tan suficientes, que sobre ellas no puedan añadirse otras. Ni necesita mas un Predicador para ser excelente en su ministerio, que usar bien de aquellas tres acciones de enseñar, deleytar, y mover con conocimiento de el estylo, y juicio, que pide cada una, y en que estyva toda esta gran fabrica de la Oratoria. El enseñar pide un estylo tenue, y sencillo, que llaman *llano*, y *submiso* propio de el genero didascalico, y doctrinal, al qual toca explicar las cosas con claridad, y sin redundancia, con terminos familiares, aunque puros, para que todos entiendan la verdad, y substancia de la doctrina: De este estylo usaron los Catecistas, y tambien los Santos Padres en las exposiciones de los Evangelios, especialmente S. Geronimo. El deleytar pide un estylo mediocre, y templado, propio de el genero demonstrativo, que yá admite adornos en la locucion, pero con medida en la alabanza, ò vituperio, para que se eviten lisonjas, en lo que se celebra, y calumnias, en lo que se acusa.

(21) S. Agustín, lib. 4. de Doct. Christ. cap. 3. y 5.

De este estílo usan los Santos Padres quando aplauden las virtudes, y reprehenden vicios, con relacion à sujetos determinados, como S. Ambrosio en el Panegyrico de Santa Inès, y S. Leon en el de S. Lorenzo, en los quales se ve engrandecida la constancia, y afeada la tirania, con un estílo medio entre el tenue, y el sublime: El *mover* pide un estílo grave, copioso, y vehemente, de el qual se usa en el genero *Deliberativo* para las moralidades, investivas, y reprehensiones: Este admite todo genero de amplificacion, no busca el mucho ornato de figuras, y sentencias; pero no las despide, si ocurren para dar mas fuerza à la persuasion de la virtud, y la verdad. Tal seria el estílo, con que desterrò el Chrysologo de Ravena los bayles, entre los Nobles, y S. Agustín de Cesarea de Mauritania (hoy Argel) aquella civil batalla, que llamaban la *Caterva*, en que disparaban terribles piedras unos contra otros, sin respetar los hijos à sus Padres, (22) como lo confiesa el Santo, asegurando, que desde que predicò contra tan cruel furia infernal, havian pasado ocho años, sin experimentar su colera. Otros exemplos de los tres estílos se hallan con extension en Ciceron, (23) y con mas propiedad para lo sagrado en el Padre Luis de Granada, que pueden verse en su Retorica Eclesiastica; (24) pero aqui es preciso advertir, que aunque cada genero tiene su estílo, no ha de componerse el Sermon con uno solo, todos pueden, y deben entrar promiscuamente, segun convenga à la naturaleza de la materia, y argumento, que se ventila, y en esta variedad brilla mas la primorosa disposicion de un Orador; porque, si solo atendiesse al deleyte en los Panegyricos, v. gr. vistiendolos de gala, y adornandolos con varias flores de erudicion, haria de el Pulpito un Theatro: Si cuydasse solo de esparcir doctrinas, y mover dudas, ò questions curiosas, pareceria un Doctor en la Cathedra:

Y

(22) El mismo en el lugar citado, cap. 24. (23) Ciceron, lib. 4. de *Heremi*, n. 156. (24) P. Luis de Granada, lib. 5. c. 28.

Y si se armasse finalmente cōn espada en manō para combatir, comoviendolo todo con su ardor, y estrepito de voces, mas affustaria, que rendiria, haciendo de el templo un Campo de batalla: Con que la destreza suya se ha de conocer en el oportuno manejo de las tres acciones de enseñar, deleytar, y mover con sus respectivos modos, ò estilos en qualquiera parte de la Oracion, para no frustrar el fruto espiritual de el concurso.

Yà veo, que esta es la mayor dificultad de la Oratoria, y en efecto se han visto pocos tan exactos, en las tres acciones, que tuviesen la doctrina, la elegancia, y la mocion en igual grado, por lo que se decia en Roma, de tres los mas insignes Oradores; el P. Toledo, Jesuita; el P. Lupo, Capuchino; y Panigaròla, Claustral, que el primero enseñaba, el segundo movia, y el tercero deleytaba; pues aunque hermoseaban sus Oraciones con esta variedad, cada uno era sobrefaliente en su particular estilo, y se diferenciaba de el otro, como por el rostro. En todo caso (es aviso de San Agustin) (25) quien no pudiere lograr esta eloquencia, de decir las cosas graves con grandeza de estilo, las medianas, con moderacion, y templanza, y las infimas, con sumision, y llaneza, estime mas dar gusto con lo bien discurredo, que con lo bien hablado; haga patente la verdad, diciendo las palabras precisas en lo que instruye, declamando contra los vicios, con vehemencia, mas de afectos, que de vocablos, que yà que no arribe à la eminencia de la Oratoria (que busca, y no halla Ciceron, (26) sino en si mismo) havrà cumplido con su officio, y su conciencia, teniendo seguro el premio, que corresponde à su trabajo. Para este fin debe poner todo conato en buscar lo que es bien util, y mirarlo delectable, como accidente, que acompañe de casualidad, y que no se llame de proposito, ò que sea el unico blan-

(25) S. Agustin, *cap. 28. del lib. citado.* (26) Ciceron, *lib. Orator. num. 54. y 55.*

blanco de el desvelo , como parece lo intentan muchos (ojala no sean todos) en sus Panegyricos, sin sacar en todo el Sermon un sentido moral, o espiritual de los Textos , que alegan , o lo que es mas admirable, sin reservar para el fin de el una exhortacion à la observancia de las Divinas Leyes , para que esta importante doctrina fuesse el verdadero realce de el Sermon, y se imprimiesse mejor en la memoria de los oyentes , por ser lo ultimo , que escuchan.

Este era antiguamente el modo de predicar, hasta el Siglo pasado, como se ve en las Obras de los Santos Padres , y en muchos Sermonarios , que ponderando con brevedad la milagrosa Vida de los Santos, forman la mayor parte de los discursos en persuadir la imitacion de sus christianas acciones. En este Siglo casi de el todo se ha dexado este metodo , y solo he visto una Obra completa en seis Tomos de el Dr. Joseph Ignacio Claus, Alemàn, que en las Oraciones festivas de los Santos vierte todo el caudal de su erudicion , guardando orden Retorico , en lo que manda el Santo Concilio de Trento , que es enseñar lo que debemos saber para salvarnos , y anunciar con facilidad , y brevedad las virtudes , que debemos abrazar, y los vicios, que debemos huir. (27) Así lo practicaron San Juan Chrysoftomo , y otros Padres: Así los Varones Apostolicos, como Santo Thomàs de Villanueva , San Bernardino de Sena, y à imitacion de estos, un Padre Luis de Granada, un Señeri , y un Maestro Juan de Avila, (28) de quien se dice en su Vida , que convirtió à San Juan de Dios en un Sermon Panegyrico de San Sebastian. Y no se sabe, porque hado fatal se ha desterrado de los Pulpitos este metodo tan laudable, y perdido el buen gusto de Oradores , y Auditorios , faltando aquellos al principal fin de la

(27) Conc. Trid. *Sess.* 5. *cap.* 2. (28) Pastoral de el Ilustrissimo Lepe, *num.* 61. de la Impresion de Madrid de el año 58.

la predicacion, y abandonando estos el fruto, que pudieran coger. Dicese, que los Panegyricos, son para oír alabanzas de el Santo, ò Excelencias de el misterio: Que las moralidades son proprias de los Sermones Quadragesimales, ò de Mision, y con este sophisma se enredan todos, para dexarse llevar de la corriente; porque no de otro modo llenarian el gusto de los oyentes, sino ostentando sutileza en los conceptos, brillantez, y harmonia en los períodos, valentia, y novedad en los discursos.

Este argumento arrastra à unos Oradores con violencia, y lleva à otros con deleyte por la carretera comun, por no hacerse singulares, ni aborrecibles con dispendio de su fama: Y respeto tan vano, y tan contrario à la razon, no debiera prevalecer, viendo declamar Escrituras, y Padres contra tan pernicioso abuso. La predicacion està alegoricamente representada en aquellas campanillas, que colgaban de la Osla del vestido Pontifical de Aaron, y eran de oro, para significar, que todo Sermon ha de sonar oro de caridad, y pureza. (29) Iban en la extremidad de aquel sagrado ornamento, para demostrar, que el mejor vestido de un Sermon, ha de rematar en campanillas, que nos acuerden el fin de nuestra vida, y sus novissimos: Y finalmente eran, segun unos, setenta y dos, y segun Clemente Alexandrino, (30) trescientas sesenta y seis, para que entendiessemos no debia haver dia en el año, aun bisesto, sin que oyessemos en los Pulpitos esta doctrina, la màs necessaria para reformar nuestras costumbres.

Todo el daño està en que obramos, segun vemos, y no, segun debemos, dexandonos llevar, *pecorum more*, no por el camino, que haviamos de tomar, sino por el mas

tri-

(29) Vease Alapide en el cap. 28. de el Exodo, y en el cap. 45. v. 10. de el Ecclesiastico. (30) Clemente Alexandrino, lib. 5. de sus Stromas, citado de el Ilustrissimo Barcia, en el Tom. de el Desp. Euchar. Epist. Exhortator. §. 14. num. 72.

trivial de la multitud : Y es , que los Oradores de mayor
 authoridad , y nombre , que havian de emprender esta em-
 pressa , ò callan de medrosos , ò se desentienden por hu-
 manos respetos , y con esta inaccion se va propagando el
 mal gusto , porque no se dà à probar el manjar mas salu-
 dable , sino el mas grato al apetito destemplado con las
 erradas preocupaciones de el entendimiento , que no sabe
 discernir la triaca de el veneno , y assi aprueba por doc-
 trina excelente , y oportuna , la que no passa de los oi-
 dos à la alma. De este error resulta algunas veces vito-
 rear à un Predicador , que deleyta , aplaudiendole la Ple-
 be , porque vè , que lo celebran los Sacerdotes. Dios nos
 libre de tal demencia , dice Agustino , (31) porque la bon-
 dad , y gracia de un Sermon , no està en salir contentos de
 el Predicador florero : sino salimos descontentos de noso-
 tros mismos : Son gustos muy opuestos el de la razon , y
 el de la concupiscencia , esta solo apetece la diversion de
 los sentidos , aquella solo anhela la rectitud de los afectos ;
 si el corazon siente vivamente las flechas de la doc-
 trina , el Sermon es de gran gusto para la alma , porque
 llega à comprehender la enfermedad de su antiguo mal
 gusto , en que se saboreaba solamente el amor proprio. Es-
 te deleyte sensitivo , tan contrario al verdadero gusto de la
 Oratoria , ha sido en todos Siglos objeto de las acres invec-
 tivas de los Santos , y sabios Oradores , que han condena-
 do este embeleso , como ruina de la Iglesia , y decadencia
 de la Oratoria Sagrada. Ya en tiempo de San Geronimo
 debió de cumplirse el Vaticinio de el Apostol à Timo-
 theo , de los oyentes de gusto depravado , que amarian à los
 Oradores fabulosos , (32) quando se quexa el Santo con
 gran dolor , llamando à tales Sermones , retratos meretri-
 cios , que no son para el desengaño , sino para la recrea-
 cion , y el incentivo , que es symptoma de la enfermedad
 de

(31) S. Agustín , cap. 13. arriba citado. (32) Epist. 2.
 à Timoth. cap. 4.

de prurito, ò (33) cómezòn de el oïdo. Y repite el Santo en otro lugar, (34) que semejante predicacion, es el origen de tantas calamidades, y raiz de los daños de los Pueblos, porque no abre las puertas de la virtud, ni descubre las humanas pasiones, ni las dobleces de el amor proprio, que es el que facilita la infraccion de los preceptos con mil pretextos respectivos al estado, al sexo, à la edad, à la fortuna, al oficio, y al uso. Y si los Predicadores individuassen estas circunstancias, particularizando los vicios, y no hablando de los pecados, solamente en comun, se darian los pecadores por entendidos, porque verian sus culpas, sin poder tergiuversarlas. Al mismo tono declamaron San Gregorio Nacianceno, y el grande Basilio contra los Predicadores de laxa conciencia, que solo procuraban la aura popular, y que el auditorio se divirtiesse con sus Sermones bien enjaezados. (35) Con que en todos tiempos ha reynado esta peste, por lo que estàn muy equivocados los que piensan, que solo en estos dos Siglos ha echado raizes este contagio, cuya malicia siempre brotarà renuevos dañosos, mientras no se mejore el gusto, quitandole los saynetes, que fomentan su corrupcion.

Nadie puede negar, que San Pablo diò en sus Oraciones el mayor gusto, pues se gloria, de que agradaba à todos en sus Sermones. (36) Y quiere, que todo Sermon tenga sus sales, no de picantes, que satiricen, sino de graciosidades, que enamoren. (37) Por esso entre los deseos grandes de San Agustín se dice, que era uno el poder oír predicar à San Pablo: y siendo assi, que el Apostol sazónaba sus Sermones, para llevar los hombres à Dios por medio de el agrado, ha de fer el que mejor discierna de gustos,

C

(33) San Geronimo, *lib. 3. en la Epist. à los Galatas, en el Proemio citado de Barcia, sup. n. 40. y 62.* (34) *El mismo en la exposic. del cap. 2. de los Trenos.* (35) *Vease Barcia.* (36) *San Pablo à los Corint. Epist. I. cap. 10. v. 33.* (37) *El mismo à los Colosén. cap. 4. v. 6.*

gustos, y en cuyo voto deban comprometer todos, para obviar toda disputa. Escribe, pues, à los de Corinto, que serà gusto suyo, que en la Iglesia se prediquen cinco palabras, que sirvan de instruccion, y regla para todos. (38) Estas, segun exponen moralmente los Padres, à quienes sigue Santo Thomàs, (39) son las cosas, que se deben creer, como son los Articulos de la Fè, lo que se debe obrar, que son los Mandamientos, lo que se debe huir, que son los pecados, lo que se ha de temer, que son las penas de el Infierno, y lo que se ha de esperar, que es la Gloria, que darà Dios à los que mueren en su divina gracia. Con estas cinco palabras, como cinco piedras de David, derribò Pablo à nuestros tres enemigos. Supongo, que no todos estos cinco puntos deben ser argumento de cada Sermon, como ni David empleò las cinco piedras contra Goliath, pero alguno de ellos siempre ha de tener su ingreso, dandole el lugar, que le corresponda, segun lo pidan la materia, y circunstancias; y así, siempre lo observò su fiel imitador San Juan Chrysofomo, como puede verse en sus Homilias, y Sermones, aun Panegyricos, como, entre otros, en un Sermon de Martyres, en que dice, que à quien agrada el merito de un Santo, debe igualmente agradar el obsequio, con que el Santo agradò à Dios: Y que no deban predicarse sus glorias, sin que se excite à la imitacion de sus virtudes; y para dar exemplo, concluye su Sermon con una exhortacion tiernissima, usando de el estilo grave, y vehemente, convirtiendose al auditorio con un apostrofe admirable, poniendole por delante al Christiano su malicia, su pacto, su condicion, y su fin. (40) De este modo predicaban los Santos en las Fiestas, y las lagrimas de los oyentes daban testimonio de la gracia,

y

(38) *Epist. de San Pablo à los Corinth. cap 14. v. 19.*

(39) S. Thomas, ibi, siguiendo al Chrysof. *Hom. 35. sobre las Epist. à los Corinth. y S. Alberto Magno, sobre el cap. 16. de S. Marcos.* (40) S. Juan Chrysof. *Serm. de Martyres, tom. 4.*

y mocion de sus Sermões: yà veò, que raro Predicador se atreve à moralizar así, contribuyendo todos à la alegría de la solemnidad, que no desean ahogar con discursos melancolicos, llamados así de nuestra tibieza, y frialdad de espíritu: y aun fuera tolerable esta condescendencia, si los Sermones se formassen con ciencia, y con prudencia, siguiendo el consejo, (mejor dirè) precepto de nuestro Español Quintiliano, que encarga una, y otra vez al Orador, que atienda en toda funcion à dos cosas; à saber es, à lo que es decente, y à lo que es conveniente. (41) Para decir lo que conviene, es necessaria la sabiduria, para hablar con decencia, es precisa la prudencia. Por falta de este complexo ha perdido tanto de su concepto la predicacion Evangelica, siendo responsables los mismos Oradores, mal instruidos, ò poco cautos à las censuras, que padecen de varios eruditos, y que facilmente pudieran evitar, para no hacerse objetos de irrision.

No es menester, que el Auditorio sea muy discreto para conocer la impropriedad, y la inconsequencia de algunos Sermones, sus discursos poco fundados, y las vulgaridades, y refranes indignos de aquel sagrado sitio: y si en el concurso hay hombres literatos, y juiciosos, notarán unas introducciones comunísimas, adaptables à qualquier asunto, con los rodeos, y episodios de la dificultad de el empeño, y cortedad de el discurso, unas circunstancias impertinentes, y muy pueriles, apoyadas con Textos explicados en sentido acomodaticio, pero violento: las ideas indecorosas, y algunas propuestas con titulos Còmicos, ò adagios vulgarísimos, dexando el tema de el Evangelio, ò abusando de su verdadero sentido, para prueba de su figurada planta, estèril de flores, y frutos, con solo el follage de una verbosidad insubstancial: Para la confirmacion de la proposicion dividida en puntos, advertirán unas razones sin nervio, y acaso sin apariencia de verdad,

(41) Quintiliano, *lib. 2. de las Instituc. Orator. q. 14.*

trayendo fabulas à cada passo , y usando con tanto exceso de la Mitologia , que mas parece Sermon para Gentiles , que para Christianos , y lo que es peor , haciendo al Misterio , ò Santo un ente de razon , compuesto de las ficciones de la Gentilidad , pues oimos decir : La Divina Venus Maria , el Soberano Jupiter Christo. Dexo à parte el vano conato de levantar tan alto al Santo , que prurumpen en paralelos , ò comparaciones desmedidas , y ofensivas de la piedad , y la Fè , mezclando proposiciones tan mal sonantes , frases tan poeticas , y profanas , gracejos , y equívocos tan ridiculos , y sin jugo , que mas excitan risa , que admiracion ; error , que tiene condenado el Santo Concilio de Trento , y no lo escusa Santo Thomàs de pecado. (42) El epilogo , que prueba la destreza de el Orador , por resumirse en el todo el Sermon , ni dice conexion con el , ni persuade , como debe à la imitacion de el Santo , ò al agradecimiento de los divinos beneficios ; y si contiene algunas exclamaciones , y apostrofes , son con tantos pleonasmos , ò redundancias de voces , con tan poca discrecion , y habilidad , que frustran la cosecha de actos meritorios reservada para esta ultima parte , en la que debe sudar mas el Orador. En fin , abundan semejantes Sermones de tantas deformidades , que se puede decir , que como los monstruos son oprobrio de la naturaleza , son aquellos vilipendio de la Oratoria.

A esta classe se deben agregar , los que llaman cultos , (mejor diremos Culti barbaros) que vomitan voces altisonantes , antitheses pomposas , frases poco , ò nada usadas , y metáforas imperceptibles , moneda toda falsa , y contraria à la soberania de el Evangelio , al bien espiritual de los Fieles , y à los respetables fueros de la eloquencia. No reparan en violentar la Sagrada Escritura , por qualquiera alusion superficial , que tenga con su vano discurso ; en cuya ofensa considera el Padre Vieyra lo pèsimo de

(42) S. Thomas , 2. 2. *quest.* 164. *artic.* 2. *ad* 1.

de la predicacion, porque arrastran la palabra divina, para hacerla servir por fuerza à una necedad de su fantasia: Tienenfe à menos de nombrar las cosas por sus propios nombres, aunque sean de las Divinas Personas, y así, molestan con sus epitetos, y circumloquios extravagantes, dignos cierto de el sonrojo, que justamente han padecido algunos por el zelo de los Obispos, que, ò les han suspendido las licencias, ò les han corregido en el mismo Pulpito con severidad, à imitacion de aquel Santo Obispo de Tremitunte en la Isla de Chipre, Espiridion, que reprehendiò à Triphilo, Obispo Ledrense, estando orando ante los Padres de el Concilio de Sardicèa, por que hablando de la Historia de el Paralitico, reusò la voz *gravatum*, que pone el texto, substituyendo la palabra *lectum*, por parecerle voz latina mas culta. (43)

Este desorden de adulterar la palabra de Dios, ha motivado à muchos doctos, aun de el estado laical, à solicitar el oportuno remedio, impugnando con el mayor ardor tan pestilente forma de predicacion, sin omitir el satirizar en piezas burlescas à Predicadores tan inconsiderados, que buscando el gusto de el vulgo, agravian màs que elogian al objeto de el culto, y disgustan à los discretos por su afectacion, è impropriedad. Otros hay, que por camino contrario impiden el buen gusto de la Oratoria con unos Sermones tan desnudos, tan mal ordenados, tan incultos, y tan inspidos, que ni enseñan, ni deleytan, ni mueven, sino que hablan, fastidian, y molestan con sus pruebas de cartapacio, que todas sacan una identica consequencia, sin variedad, ni amplificacion, acinando textos, que dicen lo mismo, y autoridades tan prolixas, que con la variacion de el Idioma, desvian al Auditorio del assunto, entibian sus afectos, y rompen el hilo de su atencion: Forman unos discursos sin agudeza,

(43) Breviar. Rom. en las Lecc. de el Santo, à 14. de Diciembre.

za, un estilo sin primor, unas voces sin aseo, y unos argumentos sin solidez: En las transiciones no ligan un punto con otro, ni hacen puente para passar à otro pensamiento, conociendose tanto esta desunion, que parece un Sermon hecho de pedazos rotos, de varios colores, sin simetria. Pues què, si reflexionamos la pronunciacion, quanto esmalte de la Retorica, que dicta el recto movimiento de la voz, accion, y gesto, ò postura de el cuerpo? En esta parte, que dispuesta bien, cubriera muchas faltas de el Sermon, porque à ella se atribuye casi la mayor delicadeza de el buen gusto, cometen tantos vicios estos Predicadores de grito, que con ser asi, que Dios hizo todas las cosas en numero, peso, y medida, ni se halla numero en sus clausulas, ni peso en sus sentencias, ni medida en sus movimientos, y acciones. Què voces tan desentonadas, y espantosas! Què acciones tan desayradas, y descompuestas! Què movimientos tan inmodestos, y furiosos! Pues què satisfaccion, y libertad con pretexto de predicar solo à la Alma! Blasfeman de el estilo culto, que ignoran, desprecian la verdadera eloquencia, bien hallados con el idiotismo, por no fatigarse en la composicion ardua de una Oracion Evangelica. En quanto à esto no puede haver disculpa, que satisfaga, y aun por esto preguntado Demostenes, que parte debia llevarse la preferencia en la Oratoria? Respondiò, que la accion, ò pronunciacion tenia el primer lugar; y preguntado à quien tocaba el segundo, respondiò, que à la accion, y lo mismo dixo preguntado tercera vez. (44)

Dicen para paliar su rudeza, que se ha de predicar desnudamente à Christo crucificado, como lo predicaba San Vicente Ferrer, y antes San Pablo, sin ornato de Retorica, sin elevacion de estilo, y sin la erudicion de la humana sabiduria. Bien pudiera probarse la falsedad de este aserto, con lo que escribiò el Apostol à su Discipulo Timotheo,

theo , encareciendole la necesidad de el estudio , para predicar , no solo con espíritu , sino con doctrina sana , y copiosa , (45) como lo hizo el mismo Pablo en Antioquia , à instancia de los Principes de la Sinagoga , segun se refiere en los Hechos Apostolicos , (46) de modo , que solo reprueba el Doctor de las Gentes , la literatura mundana , opuesta à la Gloria de la Cruz , como lo era aquella eloquencia , adornada de flores , sin grandeza en las sentencias , sin fruto espiritual en las palabras , y sin conformidad con las maximas de el Evangelio . Pero permitamos , que no sea este el sentido : Son por ventura algunos Pablos , ò Ferreres los que se arrogan este privilegio? Prediquen nos con los *signos* de los milagros en lugar de voces , y entonces veneraremos el distinguido caracter de su portentosa predicacion . Es oportuno el dicho de el Nacienceno en otro caso semejante . Censuraba la emulacion de algunos la hermosura , y elegancia de su estilo : (que ni Ciceron , ni Pablo , que es màs , se libraron de este gusano roedor :) (47) Y respondió el Santo con modestia , que si Dios le huviesse dado la gracia de hacer milagros , se andaria en sus Sermones , como los Barquillos à las orillas del Mar , sin mas arte , ni forma , que la repentina ocurrencia , que trahen los pensamientos , y palabras , que el nimen inspira ; pero como Dios no le favoreció con esse don , lo suplía con la industria , y el estudio , que ponía para orar así . (48)

No hay duda , que el estilo de el Nacienceno es uno de los mas remontados , y entre los Santos Padres se nota gran diferencia de estilos sublimes , y medianos , como
tam-

(45) *Epist. 1. à Timoth. cap. 4. y 2. al mismo cap. 3.* (46) *Cap. 13. v. 16. de los Hechos Apost.* (47) *Cap. 17. de los Hechos Apostolicos; v. 13. y 34. Quintil. lib. 12. de las Instituc. quest. penult. de Genere dicendi.* (48) *S. Gregorio Nacienceno; Orac. 12. que es Obra de el mismo , citado de Benavides , en su Director. §. 8. fol. 144.*

tambien se advierte entre los Escritores Canonicos, siendo el de Isaias mas elevado, y culto, que el de otros Profetas, y el Libro de la Sabiduria, y segundo de los Macabeos, traducidos de el Griego, de una eloquencia superior à los demàs de el antiguo Testamento, disponiendolo Dios asì, por acomodarse al genio, y talento de cada Escritor, que en el estilo, como en un espejo, retrata las ideas, y luces de el entendimiento, y los sentimientos, y pasiones arregladas de el animo; de modo, que no es libre un Escritor, ò Orador, para hacer otro estilo, que el que frisa con su genio, ni por esso pierde su valor, ni el derecho à la aprobacion de los inteligentes; pues aunque entre estos haya variedad de gustos, que en la eleccion estimen mas un estilo, que otro, con todo, no desdoran à los que no quieren imitar, sino que en todo veneran su perfeccion, y no murmuran, como los necios, la belleza, que no pueden conseguir. Un estilo, que tenga las calidades de natural contra la afectacion, claro contra la nimia concision, puro contra la grossera rusticidad, y sentencioso, y agudo contra la insipidez, y baxeza de la locucion, no puede dexar de servir de pabulo al buen gusto, aunque su composicion incluya muchas diferencias en la colocacion de las voces aprobadas por el uso, ora suenen con antitheses, ò oposicion de vocales en la cadencia, como se vè en el de S. Leon, S. Gregorio, S. Fulgencio, S. Isidoro, y otros, ora se dispongan sin esta figura, pero con elegancia muy sonora, como lo hacen San Cypriano, Chrysologo, Damiano, y San Agustin, que confiesa, no dexar en sus locuciones estas clausulas numerosas, que le gustan mucho, por la hermosa gala, con que visten à la verdad. (49) Y cierto, que para la persuasion, y convencimiento tienen especial virtud, y energia, que inclinan, y aun rinden la voluntad con mayor facilidad, y destreza, que la de aquel estilo arido,

bron-

(49) San Agustin, *lib. 4. de Doctr. Christ. cap. 20.*

broncò, y grofferò, que aüyenta los devòtos afectos de el corazon, porque le falta la gracia, y la sal, que los excita, y levanta sin violencia.

Este estilo cadencioso, que vulgarmente llaman *clausulado* (quando todo buen estilo lo es) tiene muchos impugnadores, y creerè ser la causa el mal uso de èl, y la peor imitacion de los elevados ingenios, que lo adoptaron: Tambien, porque hablar en todo un Sermon con este sonsonete, sin variar clausulas, ni cadencias, es decir una relacion poetica, parecida à verso endecasílabo, ò de redondilla, y por èsto, como usado bien, y à tiempo, es gustoso, usado de continuo, fastidia, por la uniformidad de su artificio, que casi siempre manifiesta violencia, y afectacion, ò porque se mezcla con el hinchado, y hueco de vocablos campanudos sin solidez, ò porque declina àcia la baxeza, y frialdad de el estilo, que llaman pueril, compuesto de frases frivolas, descripciones poeticas, equívocos, y retruécanos inútiles, y pensamientos de muy baxo valor, acomodados à la ignorancia del vulgo. Ambos à dos son despreciables con razon, como contrarios al buen gusto de los Literatos; pero aquel estilo rustico, y poco limpio, compuesto de voces vulgarissimas, y que està desnudo, no solo de elegancia, sino de orden, propiedad, y agudeza, se hace insufrible por su barbarie, y no dexa de ser malo por defecto, como lo es el otro por exceso, siendo à fuerza el mas decoroso, y agradable el estilo medio entre estos dos extremos. Suma dificultad es hacer familiar este estilo fluido, grave, y harmonioso con la variedad, que pide de sentencias, y palabras la materia, que se trata; pero el desvelo, y sinderesis de el Orador prudente, abriràn camino para llegar, yà que no al folio de la eloquencia, al menos à los umbrales de su Palacio.

De la variedad de estilos trata con mucha extension el Padre Causino en su Libro segundo de la Eloquencia, pero el que no es parto de el proprio numen, rara vez llega à legitimarse, ni à brillar con felicidad, porque si

lo busca laconico, lo hará lobrego, si muy Retorico, lo hará ininteligible; si copioso, lo hará redundante, y prolixo, y sobre todo, no podrá disimular lo afectado, ni encubrir la pobreza de su talento: Con que lo mejor es un estilo corriente, que le nace con el cultivo de su entendimiento, y con la tintura, que le queda de la leccion de buenos Libros. Así como en este estilo de la locucion es difícil acertar con el buen gusto, y casi imposible agradar à todos de el mismo modo; en el metodo de componer un Sermon, que llaman *estilo de predicar*, y pertenece à la invencion, y disposicion, hay tanta variedad de modos, y dictámenes, como en la naturaleza de plantas, y de manjares en las mesas. A uno le gusta una fruta, y à otro le desagrada. Uno celebra la delicadeza de una vianda, y otro la desprecia por insipida, y es, que como son tan varias las complexiones, y fantasias, nunca una cosa misma puede satisfacer al gusto de todas. Por esso es providencia de Dios, que haya Predicadores de tantos genios, porque hay genios varios en los Auditorios. El estilo de predicar *doctrinal*, y *parafastico*, que va exponiendo los textos de el Evangelio, ò las clausulas de el tema con varios conceptos morales, ilustrados con tropos de sentencias, y palabras, y con amplificaciones, ò pruebas de todos generos, fue el primero, que se usò en la Iglesia, y el que sería mejor seguirse siempre, como prueba el P. Amadeo Bayocense en su Eloquencia Christiana. (50) Y con todo, apenas se oye Sermon de este genero Didascalico, que suponen mas proprio para Homilias, y Platicas de Catecistas, que para Oraciones de Palpitos: otro metodo hay dentro de este mismo genero Didascalico, que es el Questional, en que se proponen, y resuelven varias questions Theologicas, ò de Escritura, y

(50) El Padre Amadeo Bayocense, en la Prefacion de la 2. part. Y en el cap. 3. artic. 1. de la misma, en el Tom. 2. de su Pablo Predic. de la Edicion de Augusta del año 1745.

à veces presentando un problema ingenioso, que se prueba por entrambas partes con viveza, y discrecion, y aunque ya este se oye con gusto algunas veces, no obstante lo juzgan algunos mas proprio de la Palestra. A unos gusta mucho postilar el Evangelio, en cuya destreza es singularmente aplaudido el Maestro Hortensio, y dicen otros, que esto mas es comentar, que orar.

El modo de predicar *historial* con bellas narraciones, y sutileza de pensamientos, y sentencias, v. gr. el que usa San Gregorio Nacianceno en la Oracion Encomiastica de San Basilio el grande, es de especial complacencia para muchos, porque ven como en Mapa toda la Vida de el Santo, ò lo principal de sus heroicas hazañas, y dicen otros, que esto es bueno para Oraciones Funerales, y de Fiestas de Canonizaciones: Y estos alaban mas un Sermon de proposicion, contenido en dos, ò mas puntos, que todos nacen, ò miran à una idèa, sacada de alguna clausula de la Escritura, la que prueban, y adornan con algunas antilogias, y reparos bien expuestos, y realmente este es el que se practica en España con mas frecuencia, y que sigue con assombro el Padre Vieyra; pero no dexa de tener su impugnacion de los que estiman mas el estilo *Gradario*: Este se reduce à proponer una sola maxima, ò argumento, hilando discursos con ingeniosa destreza, infiriendo unos de otros, de suerte, que uno sirva de escalon para el otro, pero todo con frases muy expresivas, y resplandecientes, caminando sin interrupcion al blanco propuesto con tal arte, que parece una pieza todo el Sermon. Este modo es frequente entre los Oradores mas famosos de la Francia, como un Bourdulue, Columbier, Flechier, y pocos mas, que han querido refucitar el estilo antiguo de los Santos Padres, y de los Oradores de el Foro: Pero en España le usan muy poco, de lo que se lamenta mucho el Padre Feijoo, (51) que quisiera se restituyesse este genero de Oraciones,

D 2

(51) P. Feijoo, tom. 4. de su Teat. Crit. Discurs. 14. à n. 34.

que fueron tan aplaudidas en la antigüedad. Este estilo tiene ya muchos parciales fuera de España, y algunos dentro de ella, no se si por deseo de la novedad, ó por mayor perfeccion de la composicion: Sea lo que fuere, no se exceptua este metodo de reparos, pues unos dicen, que esto mas es arengar, que predicar, otros, que solo en las Cortes, y Auditorios sabios pareceria bien, porque para los demás no tendria claridad, ni mocion esta predicacion: Y por la verdad, si se traduxesse de los Santos Padres una de estas Oraciones, y se predicasse fielmente, no haria aquella impresion, que se logro dicha por sus bocas, porque la falta de uso quita, hasta en la moneda, el valor de su preciosidad.

Finalmente se puede formar tambien un Sermon con el metodo *Dialogistico*, en que à manera de Drama, ó Dialogo, hace el Predicador varios papeles, hablando en nombre de aquellos, que reprehende, proponiendo sus razones, y escusas, dictando sus defensas, y rebatiendolas con nervio; v.gr. avisando al usurero su avaricia, al concubinario su desordenada passion, y su iminente peligro, al Oficial público su ociosidad, ó culpable granjeria, y assi va arguyendo à los demás estados, y empleos por el genero judicial, hasta ponerlos en el camino de la razon, por medio de el convencimiento. Este estilo solo puede servir para los Sermones morales, pero pide tanto tiento en su manejo, que puede ocasionar mas daño, que fruto, si por reprehender, y corregir los vicios, llega à señalar las personas: Pues aunque el Predicador, como Medico, debe desarraigaygar las enfermedades de la Alma, y hacer, que se manifiesten para su curacion, no puede revelar los Individuos, que las padecen, sin lesion grande de su honor.

En todos los estilos mencionados puede introducirse el modo de discurrir por *Paradoxas*, voz Griega, que significa lo mismo, que cosa admirable, y opuesta al sentir comun, y se reduce à decir proposiciones casi inauditas, que
por

por los terminos aparecen inverosimiles, ò repugnantes; v. gr. que el perdonar al enemigo, es la mayor venganza, que el dár limosna, es el comercio mas seguro, y ganancioso: Que ninguno padece daño, sino por sí mismo, como dixo el Chrysofomo, y aquella sutilissima Paradoxa de San Buenaventura, contemplando à Maria Santissima al pie de la Cruz, llamandola impassible por la paciencia, y otras muchas, que se hallan en Libros sabios, y devotos. Cuyo artificio consiste en juntar en un sugeto cosas contrarias, ò en separar las que tienen una union, ò sociedad indisoluble, haciendo constante, y cierto lo que parecia falso, buscandole por los discursos el sentido verdadero, que estaba oculto. Este modo pide mucho juicio, y solidèz en las pruebas por la parte, que intenta, para persuadir la conexion, ò inconnexion de los terminos; pero si la Paradoxa encierra la alma de la futilidad, y la substancia de la doctrina, es una novedad, que deleyta mucho, y puede producir varios efectos saludables.

De estos metodos, ò formas de la predicacion no puede decidirse qual sea la mejor, como se haga con ellas una Oracion perfecta, y fructuosa: Ni de ninguna en particular nos han dexado los Santos Padres dictamen categorico de su mayor utilidad, y excelencia; de modo, que hayan señalado alguna por cumplido modelo de la Oratoria Sagrada, en que se compendien bien todas las leyes de el buen gusto; porque de todas han usado con gran felicidad, como se dexa ver en sus Obras: Ni creo, que esso pudiera ser, porque estrechar à solo un estilo todas las Oraciones de tan varios asuntos, y circunstancias, fuera molestar con una misma Cantilena. Y como para el gusto no hay cosa mas apetecible, que la variedad, es comun sententia de los mejores Autores de sagrada eloquencia, que el Orador no siempre componga sus Sermones con un estilo, sino que procure variar el metodo, usando de todos, segun lo pidan la materia, el tiempo, el lugar, y el Auditorio; pues assi deleytarà, y moverà mas, que siguiendo

do un tenor imutablé en su predicacion. (52)

La razon de todo es , porque assi como no sería elo-
quente una Oracion , en que se repitiesen siempre unas
mismas voces, y una Imagen parecería fea, si todas las pin-
celadas fuesen de un mismo color, assi tambien era argu-
mento de poca industria predicar con una forma, pues aun-
que la doctrina fuesse como el manà, llegaría à fastidiar por
la continuacion. Y esto se dexa vèr mas claro por las dife-
rencias de assuntos, que no se expressarian bien , si todas
las Oraciones se fabricassen con un mismo modelo, ò se for-
massen à un nivel; pues es constante , que un assunto po-
litico no puede tratarse dentro de el genero deliberativo
sin estílo levantado. Un assunto funebre , ò lamentatorio
no se compondria bien con estílo florido , y placentero : Y
si dentro de ellos hay discursos syncríticos , ò de parale-
lo , exhortatorios , doctrinales , ò declamatorios , con pre-
cision han de mudarse las formas , y estílos , para que ca-
da qual diga coherencia con el blanco de el discurso.

Una proposicion es generalmente admirada, cuya ver-
dad debe atenderse en todo Sermon, y es , que ha de pa-
recerse este à un cuerpo humano perfectamente organiza-
do , cuya cabeza es el exordio , que ha de estàr unido
con el assunto principal , que es el cuerpo de el Sermon:
Este se divide en puntos como brazos , pero todos naci-
dos de el cuerpo: Los demàs miembros son los varios dis-
cursos ordenados todos à un fin : La alma es la agudeza,
y elegancia de la locucion , y primor de la accion : Y de
este modo queda dispuesto el artificio de esta fabrica con
su variedad , connexion , y simetria , ò para entenderlo
con mayor individuacion , y claridad , ha de ser como un
arbol (es simíl de que se vale el Padre Vieyra en su Ser-
mon de Sexagesima.) En un arbol, dice , hay raices , que

(52) Vease el Padre Luis de Granada *en el lib. 4. cap. 5. de su Retor.* Y al Padre Amadèo ya citado , *en su primera parte , lib. 4. cap. 4. artic. 2.*

lo fundan , tronco , que lo eleva , ramas , que lo estien-
den , hojas , que lo vistén , flores , que lo hermoséan , y
frutos , que lo hacen util , y precioso : Assi ha de ser un
Sermon; ha de tener raíces, que lo funden en las maximas
de la Fè, y dictámenes de la razon; un solo tronco en una
sola , y bien seguida idea , que lo eleve , y exalte; ha de
tener muchas , y varias ramas en los muchos , y diferen-
tes argumentos , que lo estien dan , y dilaten por todas
partes con amplificacion en las pruebas ; ha de tener flo-
res de bellos conceptos , exemplos , similes , y tropos , que
lo hagan vistoso , para ser oïdo con gusto , y entre estas
flores no se reprueba la chanza, como sea urbana, y moral;
y por fin ha de tener frutos de conversiones de amor à la
virtud , y de aborrecimiento al vicio.

Y la prueba de esto tiene gran fundamento en textos
de la Sagrada Escritura, aunque no los cita el Padre Viey-
ra (como suele) para la alegoria. En el Parayso havia Ar-
bol de la Vida , y de la Ciencia, y el mismo viò San Juan
en su misteriosa Jerusalèn , que daba frutos todos los me-
ses de el año , y hasta sus hojas tenian virtud medicinal
para la sanidad de las gentes. (53) Supongamos, pues, que
la Oratoria es el Parayso mas delicioso , y que los Sermo-
nes son , ò deben ser arboles de la vida , porque la predi-
cacion es para conservar la vida espiritual de las Almas.
Son tambien arboles de la ciencia , porque deben enseñar
el bien para practicarlo , y el mal para huirlo ; y si el Ser-
mon carece de sabiduria , no puede ser sino un arbol de
ignorancia , que de nada sirve en el Parayso de la Iglesia.
Este arbol ha de dár fruto todo el año, lo que confirma la
obligacion de moralizar en todo Sermon ; ha de tener vir-
tud medicinal hasta en las hojas de las voces , y assi no
han de ser sin jugo , ni con solo el ayre de la vanidad , si-
no con substancia , y sales de discrecion : Luego el buen
gusto de la Oratoria solo se hallará en el Sermon , que
ten-

(53). *Genesis*, cap. 2. *Y Apocalipsis*, cap. 22.

tenga las calidades de este misterioso arbol.

Mas no siendo igual la ciencia, y espíritu de los Predicadores, como se logrará, que en todos los Sermones se halle la virtud, hermosura, y buen gusto de estos arboles? Confieso, que ha de haver sus diferencias, porque no todas las tierras son igualmente fecundas; pero al fin si es arbol, algo ha de tener de vistoso, y fructifero, ò al menos de saludable en las ramas, ò en las hojas, como son muchos arboles silvestres: En cuyo caso, aunque no haga el fruto, que hacen otros, no debe desmayar el Orador, à quien solo toca poner el trabajo, y por èl assegura el premio. (54) El fruto de los oyentes corre por cuenta de Dios, quando el Predicador pone de su parte los medios de sus tarèas, y rectitud de intencion; pero quando el Predicador, ò no es lo que debe, ò no hace lo que pudiera en la formacion de sus Oraciones, en tal caso, llamense estas leña seca, ò faginas. La critica moderada, y christiana quisiera ver una general reforma de la mucha abundancia de Sermones semejantes, y modos de orar contrarios al fin de la Sagrada eloquencia; y se lamenta de ver affaltar los Pulpitos unos hombres de cortísimos talentos, ò tan poco prudentes, que no sirven, sino de pabulo à la murmuracion, y de deldorar tan sublime facultad; pero debiera consolarse, que à rebueltas de estos, se dexan ver algunos, que saben desempeñar su cargo con felicidad. Fuera de que tenemos excelentes Obras de Oradores de primera classe, cuya letura nunca cansa, siempre embelesa, y no pocas veces mueve el corazon de quien la practica. Mejor fuera, que todos los Predicadores fueran de un grado sublime, ò mediocre, y no huviera tanta turba de inutiles, y aun perjudiciales; pero es una question semejante à aquella, en que se pregunta, porquè abunda mas lo malo en el mundo, haviendo en la Iglesia tantos remedios contra èl? Para cuya resolucion tomò la pluma San-

to

ño Thomás , y discurrió con Angelica perspicacia , que Dios , y la naturaleza ordenando el bien de la parte al todo , hacen lo que está mejor al todo , y no à la parte : Y el todo , que es el universo , es mejor , habiendo en él algunas cosas , que puedan faltar , (55) porque su hermosura pide esta variedad , y oposicion de criaturas.

Ni Dios dexa de conseguir el fin de su justísima permission en mantener malos Predicadores , porque como en buena Filosofia , no puede haver mal sumo sin mezcla de alguna bondad , acaso en estos halla su providencia algun bien , con el qual pueda servirse para la conversion de alguna de tantas , y tan diferentes hechuras suyas. Tampoco pierde la Oratoria de su alta dignidad por esta causa , como nada pierde la Milicia , por no ser valerosos todos los Soldados , ni la Justicia , porque no sean rectos todos sus Ministros , ni las Artes dexan de adelantarse , porque haya en ellas Artifices defectuosos. Con estas , y otras razones arguye Quintiliano à los que reprobaban la Oratoria profana , con el faláz pretexto de enseñar Sofismas , motivar discordias , y eludir la vindicta pública de los delictos ; (56) porque estas no son faltas de la facultad , sino abusos de los que faltan à su profesion. Los que desmerecen toda compasión , è indulto son aquellos , que se arrojan sin ciencia , ni prudencia , sin aplicacion , ni sin honesto à tomar en su boca el Testamento de Dios: Estos sin duda abandonaron su estimacion , y se hacen maliciosamente reos de las deformidades , con que afean ministerio tan santo , quedando à cargo de los Prelados el castigar su avilantéz.

No es menos reprehensible el pesado genio de algunos , que quisieran decir quanto han leído de un assunto con perjuicio suyo , y de los demás ; porque martirizan su memoria , y fatigan al Auditorio con la prolixidad , sin

E

dexar-

(55) S. Thom. 1. part. quest. 48. art. 2. ad 3.

(56) Quintiliano , lib. 2. Instituc. Orat. quest. 17. y 18.

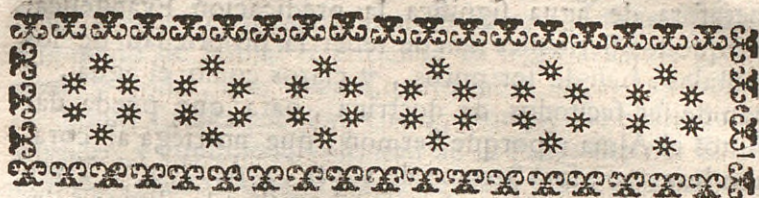
dexarle deseos de oír otra vez. En Sermon Fuñeral, ò de Canonizacìon, ò de alguna solemnidad muy particular, nadie estraña la duracion de una hora; pero en los demàs, que son anuales, para què cansar tanto rato à los oyentes? Debe mirar el Orador las ocupaciones de los de el Coro, y los de el circo, y que cumplan con las demàs obligaciones de su estado. Un Sermon vi, cuyo titulo era: *Leccion de Puntos*; no me gustò mucho, por pedir la hora; pero al fin se sujetaba à la Campanilla, que si estuvièssè en uso el tocarla el Presidente, yà medirian el tiempo los Oradores. Yo discurro, que el motivo de ser algunos tan largos es, porque no hablan ajustados al papel, y asì son, como Reloxes de Repeticion, y aunque sean sus doctrinas viandas de mucho valor, y sustancia, empalagan, y fastidian, por ser muchas, frustrandose asì la mocion, à que debiera atenderse, porque llegò yà el Auditorio à defazonarse.

En conclusion; la Oratoria Sagrada requiere para su debido cumplimiento el enseñar lo necesario de nuestros Dogmas, y Christianas Leyes, lo conveniente de los medios para observarlas, y lo mas conducente para el logro de nuestro ultimo fin, venciendo los impedimentos, que lo dificulten: Requiere asimismo el atraher los animos de los oyentes con la belleza, y pureza de las locuciones, sin fatigar los oídos con demasiados discursos; y finalmente mover las Almas con el convencimiento, y el agrado, para que tomen suave, y constantemente el camino de la salvacion eterna; valiendose para ello el Orador de la gracia, y grandeza de voces, y sentencias dichas con ardor, y vehemencia de afectos, huyendo de expresiones vulgares, y jocosidades rusticas, y mucho mas de las que se oponen à la verdad, y seriedad, que pide la Cathedra de el Espiritu Santo, guardando asimismo el sentido genuino de la Escritura, sin violentarla en la aplicacion de los pensamientos, propiedad en las ideas, conexion en los discursos, suave colocacion en
las

las voces, y moderacion en los movimientos, de modo, que sus Sermones den sazonado fruto à las Almas, bañado con el almibar de una discreta graciosidad, para que en ellos se halle lo sabroso, y util en el delicado punto, que apetece todo buen gusto.



➔ Siguiendo estas reglas el Orador , caerá en buena tierra el grano de la divina palabra : No es dudable, que logrará cosecha , como la tierra tenga disposiciones para ser fecunda ; y porque no se escuse el Auditorio con el Predicador , en el Sermon siguiente se dan santos documentos à los oyentes , para saber como han de oír bien los Sermones. El asunto es poco versado en los Pulpitos, siendo necessarísimo para todos, y por este motivo se imprime esta Oracion Moral , para que tenga su cumplimiento la Dissertacion. Y siendo obligacion en el Orador, y los oyentes venerar la palabra de Dios , no parece justicia censurar los defectos de los Predicadores, y callar la desatencion de algunos oyentes. El de la locucion no es uniforme ; pero ya se sabe , que el estilo Academico debe ser diferente de el Concionatorio.



ORACION MORAL.

Si quis sitit , veniat ad me , & bibat.

Joann. cap. 7.



Entre los Sermones , que predicò Christo en las Festividades mas solemnes , ninguno se llevò tantos elogios , y aclamaciones , como el que predicò hoy , lleno de moralidades , enseñando en esto à los Oradores Evangelicos à moralizar en sus Sermones Panegyricos. Asistieron à este gran Sermon unos Ministros , con orden de llevarlo preso à los Fariseos ; no quisieron cumplir este orden de impiedad , que no debe un Subdito obedecer , quando manda contra la Ley de Dios el Superior : antes bien quedaron los Ministros tan presos de sus labios , que se esmeraron en elogiar sus discursos: *Numquam sic locutus est homo.*

○ Pues què asunto trataba el Divino Maestro , que diò tanto golpe al Auditorio ? *Si quis sitit , veniat ad me , & bibat* ; si alguno tiene sed , venga à mi , y beberá. Esta agua , y esta bebida es , en dictamen de San Juan Chrysofomo , la predicacion del Sagrado Evangelio. (1) En meta-

(1) *Qui ad Divinam accedunt predicationem.* Chrysof. Hom. 50. in cap. 7. Joann.

metaphora de agua significa la predicacion Evangelica; porque los Sermones han de tener la propiedad de los cristales: han de ser puros, y claros como el agua, y han de ser fecundos de doctrina, para que pueda dar frutos el Alma; porque Sermon, que no riega al corazon humano, será Sermon de voces, y de viento. Y ved aqui, que por dos motivos no fructifica la divina palabra en los Christianos: El uno es, porque muchos Predicadores no riegan, sino que mojan: El otro es, porque los Auditorios no beben, sino que se enjaguan. Hoy no pienso hablar contra los Predicadores malos, que sobradas fatiras hay contra ellos: solo he de hablar de los malos oyentes, ó por mejor decir, de los que huyen de los Sermones. No es buen señal de salud el reusar esta agua medicinal: prueba es de que no tiene sed, ni deseo de salir de su enfermedad el que mira con tedio un Sermon. Si conoces à alguno (dice el docto Jesuita Oforio) que no quiere oír Sermones en el Templo, procura retenerlo en tu memoria, y en el juicio lo verás à la siniestra; (2) y por esto dixo bien San Agustin, que no hay señal mejor de predestinacion, que oír con gusto la divina palabra, porque esta es la que arregla nuestra vida. (3)

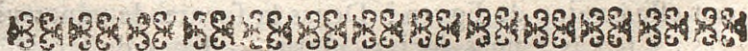
Y ahora entiendo, porque Christo introduxo en su Sermon por Doctrina el Artículo de su Ascension à la Gloria: *Vado ad eum, qui me misit*, como dando à entender à sus oyentes, que uno de los mas utiles medios para caminar à la Patria Celestial, era beber esta agua de la predicacion. Enseñanos, pues, la Fè, que Christo despues de quarenta dias de resucitado, subió en quanto hombre al Cielo con su propria virtud, y poder con las Almas, que sacò de el Seno de Abràn, y se sentò à la diex-

(2) Joann. Ofor. *Conc. in Sexagesima.*

(3) *Nullum majus signum aeternae praedestinationis, quam libenter audire Verbum Dei.* Sanctus Augustinus, lib. de Praedestinat. Sanctor. cap. 25.

diestra de Dios Padre, ño porque este tenga brazos, ni lado, porque es todo espiritu sin cuerpo, sino porque en este modo de hablar se entiende la singularíßima grandeza, y poder, que goza Christo sobre todos los demás.

Subió su Magestad al Cielo, porque fue embiado al Mundo, y cumplió la voluntad de su Padre Eterno. El ser embiado prueba, que procede de otro, y por esso no puede ser embiado el Padre, porque de otro principio no procede: Y como el Padre, y el Hijo havian de embiar al Espiritu Santo, que procede de los dos, como de un principio, por tanto, dice nuestro Evangelio, que no pudo ser dado el Espiritu Santo, hasta que fuessse glorificado Christo en el Cielo, para poderlo embiar desde su Trono; (4) mas esto se entiende de la Mision pública, y solemne en figura de lenguas, porque invisiblemente yá era dado à muchas Almas. Bastè de Doctrina: Pidamos, para proseguir, la gracia.



Si quis sitit, veniat ad me, & bibat. Joann. cap. 7.

LA letra de el Evangelio es combidar Christo con una bebida, que cura los accidentes de el Alma: esta bebida es la agua medicinal de la Evangelica predicacion; pero es preciso, que venga el Christiano con sed para conseguir, bebiendo la salud: *Si quis sitit*; y assi es de discurrir, que el motivo de quedarse enfermos los oyentes, es, porque no vienen sedientos à los Sermones: esto es, que no vienen con el deseo de aprovechar, sino por el gusto de la curiosidad, y diversion. El reprobar esta intencion tan dañosa serà la primera parte de mi idea;

(4) *Nondum erat spiritus datus, quia Jesus nondum erat glorificatus.*

idea ; y en la segunda se señalarà la disposicion , que necesita un Christiano para oír bien.

PARTE PRIMERA.

Cosa es muy lastimosa , que sean tan pocos los que vengan con sed de beber la agua de la Doctrina celestial , que sale por la boca del Predicador. Sed de riquezas , sed de vanidades , y delicias , sed de oír cosas raras , y curiosas es la que mas arde en nuestras pasiones ; y por esso son mas peligrosas nuestras enfermedades. Un enfermo de fiebre maligna regularmente apetece lo que le daña , y repugna una bebida provechosa. Así sucede en las enfermedades de la Alma. La prueba de estar una Alma muy enferma , es tener sed de aguas turbias , y asquear las aguas puras , y sanas. Esta es la queja de Dios por Jeremias. (5) *Què buscas , Pueblo mio , por esse camino de Egyto ? Dexas la fuente de aguas vivas , y te vàs à unas sucias cisternas , llenas de serpientes venenosas ? O como pudiera reprehender así Dios à muchas Almas de la Christiandad!*

En Egipto , no solo reynaba la ambicion , y la soberbia , no solo la deshonestidad , y la avaricia , sino que tenian suma estimacion las ciencias profanas , mas que naturales , supersticiosas : y hay Catholicos , que engañados del oropèl de la novedad , gustan mas la agua turbia de el error , que la agua pura de la verdad. Una Theologia Pagana , una mentira bien vestida , y una burla aguda contra personas Sagradas , una Historia , compuesta de clausulas sospechosas , de fabulas , y de falsas doctrinas , se oye con gusto , se lee con agrado , se cuenta con gracejo ; pero un desengaño del Predicador , una repre-

(5) *Quid tibi vis in via Aegypti ut bibas aquam turbidam.* Jerem. cap. 2.

Reprehension acre de la vanidad , una doctrina importante à la salvacion , disgusta , fastidia , y aun se vituperara ; porque la sed de la curiosidad , y la recreacion reusa toda agua viva medicinal : esta no corre por lado alguno de el tenebroso camino de Egipto ; porque à un lado està la sensualidad de el apetito , agua pestilente de el corazon humano , que quita la sed de los bienes de el Cielo ; al otro lado està la preocupacion de el entendimiento , à quien disgusta la saludable ciencia de el espiritu , y solo se divierte con questiones inutiles , frasses eloquentes , y sutilezas de conceptos sublimes ; pero nada oportunos , ni morales. Còmo ha de hacer fruto la predicacion en oyentes de una sed tan fatàl?

Semejantes son estos , ò son los mismos , de quienes escribe San Pablo à Timotheo , que estàn enfermos de comezon de oïdo : (6) esto es , dice Santo Thomàs de Villanueva , (7) que no buscan el fruto , sino las flores , no el provecho , sino los deleytes. Tales curiosos padecen el accidente del prurito , ò picazon , que por un breve recreo , hace padecer largo tormento , como lo experimenta un leproso , ò sarnoso , à quien es de gran gusto el rascarse , pero despues el dolor , y hedor es insufrible : por esto buscan Predicadores , acomodados à su deseo , que tambien padecen comezon de labio , (8) diciendoles cosas curiosas , y nuevas , sin afearles lo abominable de sus vidas : y caso que reprehendan un vicio , lo hacen à la moda de el Teatro , para tener contento al Auditorio.

Necios (exclama aquí el Santo Arzobispo de Valencia) el enemigo entra en la ciudad de tu Alma , y te detienes con una vana Retorica , sin tomar las armas para de-

F

fen-

(6) *Prurientes auribus.* 2. ad Timoth. 4.

(7) *Qui delectationem querunt, & non fructum.* Sanctus Thomas de Villan. Conc. in Dom. Sexages.

(8) *Coacervabunt sibi Magistros.* Ibidem.

fenderla? Se quema la Casa de tu conciencia , y debiendo buscar agua de doctrina , te diviertes con pinturas , y fabulas? Esperas un Predicador confitero, quando necesitas un Predicador de martillo? Tu seràs como aquellos oyentes de los Profetas, que pidian les hablaffen cosas de diversion, aunque viessen los errores de su maldad. (9) De modo, que en no oyendo cosas de gusto, tenian el Sermon por muy seco, y daban aquel tiempo por perdido. Por esso jamàs curaban de su mal; porque como enfermos de gusto destemplado, despreciaban la bebida de su remedio.

Muy parecidos à estos son algunos malos Christianos, que aunque vãn à oir la palabra divina, si el Orador no les habla à su gusto, luego se ausentan del Templo. Dicen, que mejores Sermones tienen en su Libreria, y que el Predicador no los saca de de su ignorancia. Venis à oir la Persona de el Predicador, ò la Persona de Christo en èl? El Predicador es voz de Dios, que habla à todos por èl, y por el conocimiento de esta verdad, alaba mucho San Pablo à los Tefalonicenses; porque recibian su predicacion, como palabra de la Divina Magestad. (10)

La palabra divina es una voz eficàz, y viva, que penetra mas que una Espada: No es asì un Sermon de letra muerta, que aunque ayuda mucho à la conversion, pero no tiene tanta energia, y virtud. Es verdad, que serìa mejor, y muy al caso, que el Predicador fuesse un Pablo, ò un Chrysofomo, y yà que no fuesse insignificante en la ciencia, fuesse exemplar en la vida; pero es de advertir, que aunque no sea muy santo el Predicador, cumplirà con su oficio, como enseñe el camino del Cielo.

En

(9) *Loquimini nobis placentia, videte nobis errores.*
Hai. 30. v. 10.

(10) *Accepistis illud, non ut Verbum hominum (sed sicut est verè) Verbum Dei.* 1. ad Thessalon. cap. 2. v. 13.

En los caminos reales suelen ponerse columnas, ò cruces, que demuestran à los Passageros los Lugares. Dime ahora por tu vida: dàs credito à essa cruz, à essa columna? Tomas el camino, que te señala? No hay duda: pues ella alli se queda inmobile, sin que te acompañe, porque tu solo deseas, que no yerre. Así debe ser el Sagrado Orador: èl debe enseñarte el camino de el Cielo con seguridad; esso te basta à ti para tu salvacion, aunque el Predicador se quede inmobile, sin que te siga. Y essa fue la sentencia de Christo, hablando de los Fariseos, para convencer, que no pierde la predicacion de su valor, por mas que el Predicador viva mal, como enseñe, y hable bien. (11)

Es, pues, un error enorme, en que incurren por sugestion de Satanàs, los que se vãn sin oír todo un Sermon, ò porque el Predicador les parece seco, aunque sea docto, ò porque no tienen de èl alto concepto. Tales oyentes no tienen ardiente sed de su conversion, pues no toman toda la bebida de la salud. Y no digamos, que solo practican esto los enemigos de Christo, que tambien hay quien se precia de buen Christiano, à quien parece un Sermon duro, y molesto, privandose con irse de su fruto. Predicando Christo Nuestro Bien las utilidades, y excelencias de esse Divino Pan, dice el amado Evangelista, que algunos Discipulos se ausentaron, porque tuvieron el Sermon por cosa dura. (12) Que murmuràran los Judios del Sermon, bolviendo la espalda à Christo por no oírle, no era cosa de estrañar, porque eran hombres faltos de Fè; pero los mismos, que seguian à Christo, los que lo veneraban por Divino Maestro, salirse de el Sermon por duro? Confieso, que no lo entiendo; pero yà dà la razon Agustino, diciendo, que no estaba la dureza en el Sermon de Chris-

F 2

to,

(11) *Quaecumque dixerint vobis facite secundum opera eorum nolite facere.* Matth. 23.

(12) *Durus est hic Sermo :: abierunt retro.* Joann. 6.

to, sino en los corazones de los que le oían con poco gusto. (13) De manera, que lo que hacia en los Judios la incredulidad, y la ignorancia, hacia en los Discipulos la frialdad, y la tibieza; porque à tener hambre de aquella doctrina, les pareciera muy suave, y muy sabrosa.

Què nos parece mas necessario para la vida, el pan de Christo, ò su divina palabra? Pregunta es esta de el mismo San Agustin, y resuelve, que no es de menor necesidad la predicacion Evangelica, que el Soberano Sacramento de la Eucharistia. (14) No retrató el Santo, como otras, esta Sentencia, antes encargò, que todos debiamos seguirla, y así la puso entre sus Decretos la Iglesia. Lo que es muy conforme à lo que dixo el Redentor por San Matheo, que no vivia el hombre bien con solo pan, sino con toda la palabra de Dios. (15) Notad el *todo*. Toda palabra, toda doctrina, todo un Sermon debe oirse para vivir, debe observarse para no pecar; porque la vida solo se conserva, quitando la hambre, y la sed; y así como sin pan, moriria el hombre de hambriento, sin agua, pereceria de sediento, y extenuado, lo mismo pide la vida de el espiritu. Gran remedio es para la salud, orar, confesarse, y comulgar; pero esto es comer, y para que sirva de nutrimento esta comida, se debe oír la divina palabra, que es la saludable agua de la doctrina, con ardiente deseo de beberla; porque solo be-

bien-

(13) *Discipuli erant duri non Sermo.* S. August. in Psal. 98. apud Barrad. hic, lib. 10. cap. 8.

(14) *Quid vobis plus esse videtur Verbum Dei, an Corpus Christi? Si vultis verè respondere, hoc dicere debetis, quod non sit minus Dei Verbum, quam Christi Corpus.* S. August. lib. 50. Homil. Hom. 26. in Decret. Grat. caus. 1. quæst. 1. c. Interrogo.

(15) *Non in solo pane vivit homo, sed in omni Verbo, quod procedit de ore Dei.* Matth. 4. v. 4.

biendo cōn esta ansia ; y esta sed , darà vida esta agua espiritual. (16)

PARTE SEGUNDA.

Esta sed es la disposicion precisa en los oyentes , para que saquen fruto de los Sermones. Los que vienen sin esta sed à un Sermon , no pueden beber de la fuente Celestial ; porque solo à los sedientos llama Dios. Al que carece de sed, le es muy desabrida la agua, y solo al sediento le es gustosa , y à veces , aunque sea amarga. Mas en què se podràn conocer los que vienen con sed à un Sermon? Mi docto Paez es de parecer , que son aquellos , que no vienen como de los cabellos, ò con repugnancia , que oyen al Predicador muy devotos , que tienen buen deseo de aprovechar , y no vienen por curiosidad, ni diversion. (17) Estos sin duda tomaràn las armas contra los vicios , porque toman la agua con las manos, queriendo poner en practica los documentos : y este fue el señal , que diò Dios à Gedeon , para conocer los que pelearian con felicidad. A este gran Ministro mandò Dios predicar à un Concurso de treinta y dos mil. (18) Exhortabalos à pelear contra sus Enemigos los Madianitas, poniendo en Dios sus corazones , y esperanzas : y para que supiesse Gedeon quienes se aprovecharian de su doctrina, y quienes perderian el fruto de ella , le diò el Cielo una señal , y fue esta : el que beba en pie , tomando la agua con la mano , ferà el escogido ; el que doblando el cuerpo se arroje al agua , este ferà reprobado: de modo,

(16) *Sitienti dabo de fonte aquæ vivæ.* Apocal. 21. v. 6. & Isai. cap. 55.

(17) *Ut non quasi invitati audiant , sed ex desiderio cordis.* Paez in Cant. Ezechiel. text. 3. annotat. 4. fol. 114.

(18) *Loquere ad populum , & cunctis audientibus prædica.* Judicum cap. 7.

do, que los que beban, haciendo vasos de sus manos, triunfarán gloriosamente de sus enemigos; los que beban de pechos sin levantar los ojos, no podrán ser buenos guerreros.

Si por la ansia de beber se havia de probar la buena eleccion, mas ardiente deseo mostrarian los que bebiesen de pechos, que los que tomassen la agua con las manos; porque mas sediento está el que se arroja al agua, que el que la toma en la mano por ceremonia: pues cómo escoge el Cielo à estos por mas fieles, y dexa à los otros por inutiles? Bien se pudiera responder, que en la aprobacion de Dios, solo tiene estimacion el que obra recto, y no la tiene el que vive torcido; porque fugeto à quien doblan sus apetitos, no hará en la virtud muchos progressos. Pero San Gregorio, moralizando esta Historia à nuestro intento, entendió en estas aguas la Doctrina Evangelica, y en los que bebían, una sed muy contraria; porque los que bebían de pechos, bebían solo con labios, y lengua, los que bebían en pie, empleaban manos, y boca, y así, en estos havia ansia de beber, para pelear, y en aquellos havia gana de beber para huir: y dice el Santo, que en los unos se significan los que oyen la palabra de Dios para obrar bien, y en los otros los que la oyen para solo hablar: y como no se agrada Dios de sed de lengua, sino de sed, que inclina à la obra, por esso son escogidos los que facian su sed, aplicando las manos al agua de la doctrina, y son reprobados los que solo manifiestan sed con la lengua; porque para que aprovechen las aguas de la predicacion, no se han de beber con sed de la recreacion, sino con ansia, y apetito de la virtud. (19)

O Fieles! quan pocos se aprovechan de la divina palabra; en quan pocos corazones fructifica, por no venir
con

(19) *Cum illis Christus :: pergit ad praelium, qui cum doctrina fluentia hauriunt, rectitudinem operum non in-flectunt.* S. Gregor. lib. 30. Moral. cap. 17.

con deseos de guardarla. En el Sermon de Gedeon està la prueba: de treinta y dos mil , que le oyeron predicar, se fueron veinte y dos mil de aquella Milicia , por ser hombres flacos , y de poca alma ; de los diez mil , que bebieron aquellas aguas , solo trescientos bebieron bien , porque las tomaron con deseos de pelear, los demàs, aunque las bebieron sedientos , pero su sed solo era por saciar el apetito, no era sed de los bienes del Cielo : No bebieron con deseos de servir à su Capitan , sino con deseos de satisfacer à su proprio amor , y assi , no hizo en ellos fruto la bebida , y se quedaron excluidos de aquella gloria.

El oír la divina palabra , ha de ser con deseos de ponerla por obra , porque assi solo se logra la gracia. (20) El oír materialmente la voz divina , no es prueba de ser hijo de Dios , si no se oye con buena voluntad. En el Sermon, que predicò Christo de las verdades, dixo al auditorio una clausula, que no es facil penetrarla como suena. Vosotros, dice, no oís la palabra de Dios , porque no sois hijos de el Padre Celestial. (21) Si hablàra de los que no asistieron al Sermon , se dexarìa facilmente entender ; pero si hablaba con los mismos de el concurso , que le escuchaban , còmo les dice , que no oían ? Si estuvieran con voluntaria distraccion , ò conversando entre si , sin atender, como suele suceder tambien en nuestros Templos , con poco respeto à lugares tan Sagrados , no se admirarìa decir, que no oían el Sermon ; porque con essa mala disposicion , no podían dár razon , ni entender ; pero ellos , no hay duda , que aplicaron el oído , pues segun consta del Evangelio, murmuraron de sus discursos, los impugnaron con muchos argumentos , y aun llegaron à enfurecerse, de manera, que querían maltratar à Christo, y su doctrina.

Cò-

(20) *Non auditores legis , sed factores justificabuntur.*
Ad Roman. 2. v. 13.

(21) *Qui ex Deo est verba Dei audit ; propterea vos non auditis , quia ex Deo non estis.* Joann. cap. 8.

Como, pues, dice el Señor, que no oían lo que predicaba, quando los tenía tan despiertos su malicia?

Dos oídos distingue San Gregorio sobre el texto; el uno es el oído de el sentido material; y el otro es el oído de el corazón: aquel solo percibe el sonido de las voces, este atiende al sentido de las verdades: aquel oye, pero no percibe, porque no atiende; este retiene lo que se dice para observarle: Y como los oyentes de el Sermon de Christo no oían, para guardar en el corazón la divina palabra, sino para murmurar de el Predicador, y su doctrina, oían como si no oyeran, porque no querían creer lo que escuchaban. No encendía el Sermon fuego en sus corazones, porque cerraban los oídos à las verdades; y como no tenían ardor, ni zelo de caridad, tampoco tenían sed de Sermon, ni de beber de aquella agua Celestial.

Por esto les intimò Christo aquella terrible sentencia, que no eran yà de Dios, ni de su Gloria, porque como sordos à sus divinos desengaños, merecían los tormentos eternos. Pienso ahora, exclama S. Gregorio, (22) cada uno para sí, si oye con el oído de el corazón, y no necesita de otra señal para saber si es de Dios, ò no es de Dios.

Ha Señor! quan pocos vienen con sed à un Sermon, quan pocos con deseo de su salud! Oyén las amenazas de Dios, y se vãn de el Sermon sin provecho, porque buelven al vomito de su pecado! Mirad, Catholicos, en este libro desquadrado los yerros de vuestro desordenado apetito. Aqui està clamando este Señor, para que bebáis las aguas de la salud; sea vuestra sed de vivir bien, con dolor de haver vivido tan mal. Pedid à su Magestad, que disponga vuestro corazón, para beber la agua viva de la gracia, con la que tendreis segura la vida de la Gloria.

(22) *Penset unusquisque vestrum, si hæc vox Dei in cordis ejus aure convaluit, & quia jam ex Deo, sit agnoscat.* Sanctus Gregorius Homil. 18. in Evang.